

REFERENCIA EVANGÉLICA DEMOCRÁTICA.

EL REINO DE DIOS. PRECISIONES FRENTE AL “SOCIALISMO MARXISTA DEL SIGLO XXI”.

PRECISIONES.

El único Proyecto Político de la Iglesia de Jesucristo es el que se encuentra expresamente revelado en La Palabra de Dios, que se ha venido dando en la historia y que habrá de consumarse al Final de los Tiempos. Ese único Proyecto Político de la Iglesia de Jesucristo es la instalación definitiva, transhistórica y eterna de “El Reino de Dios” o “Reino de los Cielos”. Sobre el mismo, La Biblia nos precisa que:

1. El Reino de Dios o Reino de los Cielos es literalmente teocrático, “monárquico” y evidentemente personalista. Es Dios Quien reina y reina “en cielos y tierra”. Repetimos el núcleo del concepto: en el Reino de Dios, quien reina y reinará, “*de jure*” y “*de facto*”, de manera “absoluta” es el Dios Trino y ese Reino de los Cielos es y será eminentemente cristocéntrico. En el Evangelio del Reino, Dios es Rey sin socios y sin alianzas. En el Proyecto Político del Reino de los Cielos, no gobiernan los hombres, ni “el pueblo”, ni ninguna casta social. Aquí no hay lugar para “lecturas humanistas”. Deberá quedar claro que: en el Reino de Dios, todo se deriva de la Identidad y del Poder de Dios mismo.

El Reino de Dios no depende por lo tanto de los hombres ni del comportamiento político de “los pueblos del mundo”. Dios es Todopoderoso y Su Poder no deviene de ninguna elección, de ningún acuerdo internacional, de ningún golpe militar ni de ninguna Constitución que sea respetada o violentada. Su Poder es inherente a Su Ser y por lo tanto es Total, es Único y es Eterno. El tiene el Poder para “*llamar al ser a las cosas que no son*” y “*para hacer nuevas todas las cosas*”. Su Reinado y Su Poder no expiran nunca. El es inmutable. **El es Rey.** Ya resurrecto, nuestro Señor Jesús lo afirmó diciendo: “*Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra.*” De manera congruente, La Palabra afirma que “*Jesucristo tiene autoridad sobre los reyes de la tierra*” y que, cuando se cumpla “*el tiempo*”, Su tiempo, “*El suprimirá todos los señoríos, autoridades y poderes*”.

En este sentido, cuando los cristianos aceptamos que “la soberanía reside en el pueblo” lo hacemos utilizando letras minúsculas y haciendo públicas nuestras observaciones y reservas. Sabemos que la suma de hombres pecadores no muta el pecado en bondad. La multitud No crea virtud. Cuando los cristianos nos pronunciamos a favor del “sistema democrático” para este “*interin*” que nos toca vivir hasta que nuestro Señor Jesús regrese en su “*parousía*”, lo hacemos porque nuestra plataforma de Fe se opone a cualquier sistema totalitario y nos lleva a condenar cualquier concentración de poderes en manos de cualquier grupo, de cualquier partido o de cualquier caudillo. Pero hay algo más. Los hijos de Dios no endosamos cheques en blanco a ningún sistema de administración social, no nos entregamos a solidaridades automáticas con hombres o partidos y no dejamos de encender nuestras luces de alerta continua a quienes estén en posiciones de “*eminencia*”. Los discípulos de Jesucristo somos concientes de que la mayoría puede estar equivocada y que puede ser mal liderada. Rechazamos el popular refrán

que reza: “La voz del pueblo es la voz de Dios”, por ser contrario a la Fe cristiana. La voz del pueblo no es más que “la voz del pueblo” y, a veces, no es más que la voz de quienes se adjudican su representación.

2. El Reino de Dios o Reino de los Cielos es un Proyecto de Salvación que tiene en su haber histórico eventos ya cumplidos, asuntos que se encuentran en pleno conflicto y desarrollo y acontecimientos anunciados para tiempos por venir.

Afirmamos, con La Palabra, que El Reino de Dios se hizo presente cuando El Hijo de Dios “*se hizo hombre*”, de manera gloriosa, en la persona de Jesucristo; que El Reino de Dios se sigue haciendo presente ya que “*la semilla*” está siendo sembrada por su Iglesia con el Poder de Su Espíritu Santo, Quien “*detiene*” el avance “*de la maldad*” y, finalmente, que llegará “*El Día del Señor*”, “*con gran Poder y Gloria*”, cuando Dios así lo decida de acuerdo a Su Amor y Soberana Voluntad. El Reino de Dios, siendo uno solo, tiene pues sus diferentes “*tiempos*” y uno de ellos pertenece al futuro. Ese evento Final también le pertenece a El.

El Reino de Dios alcanzó su máxima expresión en el centro mismo de la historia del hombre, mediante el evento de Jesús “El Cristo”, El Hijo de Dios, en Quien se cumplieron las profecías vetero-testamentarias. Desde el desierto, Juan “El Bautista” lo anunció: “*El Reino de Dios se ha acercado*”. La Biblia nos enseña que, “*una vez cumplido el tiempo*”, El Reino de Dios irrumpió triunfante, mediante la persona de Jesucristo, en los dominios del maligno. El poder de Satanás fue quebrantado y nuestro Señor lo vio “*caer como un relámpago*”. Las “*señales*” victoriosas se sucedieron una tras otra: El Señor echó fuera los demonios, sanó los enfermos, calmó la tempestad, resucitó a los muertos, perdonó pecados en la tierra, encarnó la presencia del “*Dios con nosotros*” y “*al tercer día resucitó*” de entre los muertos, “*siendo primicia*” de La Gloria por venir.

El Reino de Dios tiene su expresión provisional y temporal en los hombres y mujeres que damos forma a “Su Pueblo”, Pueblo que no existía y que comenzó a gestarse con el antiguo Israel que “*Dios mismo creó*” a partir del patriarca Abrahám “*para bendecir a todas las familias el mundo*”. Este Pueblo, encontraría luego continuidad histórica en la Iglesia fundada por nuestro Señor Jesucristo, Su Iglesia universal. Por ello El Señor Jesús dijo a Sus discípulos: “*El Reino de Dios ya está entre ustedes*”. Según La Biblia, “*quienes ni siquiera éramos pueblo*”, vinimos a ser “*Pueblo adquirido por Dios*”, Pueblo que está integrado por hombres y mujeres que van conformando “*una gran multitud*” representativa de “*toda raza, lengua, pueblo y nación*”, hombres y mujeres que hemos “*nacido de nuevo*” por La Gracia y la intervención de El Espíritu Santo de Dios, hombres y mujeres a quienes se nos ha “*dado el privilegio de llegar a ser hijos de Dios*”, hombres y mujeres que nos reconocemos como Sus súbditos, que tenemos una “*ciudadanía celestial*” y que adoramos a Jesús, “*El Cristo*”, como nuestro Único Señor. Estamos hablando de una dimensión eclesial (colectiva) o societal y la cual se extiende inclusive a los momentos y espacios en los que se hace “el bien” y se deshace “el mal”.

El Reino de Dios o Reino de los Cielos apunta a Su Consumación Final cuando se dará el establecimiento trascendente del Reinado de Dios con Su Pueblo en “un cielo nuevo y una tierra nueva”. La Sagrada Escritura nos afirma que se tratará de una vida en comunidad disfrutando de una renovada esencia corpórea y eterna en “*las moradas celestiales*” que nuestro Señor Jesucristo “*fue a preparar para nosotros*” y “*donde todo será Justo y Bueno*”. Así las cosas, el Reino de Dios se proyecta más allá de la historia, en El Cielo de Dios, cuando Jesús, “*El Cristo*”, *El Hijo de Dios*, “*El Cordero que fue inmolado*” sujetará “*todas las cosas*” al Padre Celestial y se sentará en El Trono de

Dios para recibir, “*de toda la creación*”, “*la alabanza, el honor, la gloria y el poder por todos los siglos*”. Se trata de un escenario futuro, celestial, cósmico y definitivo, que vincula a los dos anteriores al hecho de la resurrección de Jesucristo y por ende a la vida triunfante que trasciende a la muerte terrenal.

En este sentido, resulta obvio que la extensión de El Reino de Dios puede ser parcialmente obstaculizada por los hombres.

Y, en este sentido declaramos que Venezuela no es “El Pueblo de Dios”. Declaramos que ninguna otra nación lo es, así como tampoco lo puede ser ningún sector de la sociedad porque “carezca de bienes” o porque se uniforme y entregue su esperanza a una propuesta de salvación materialista.

El Reino de Dios o Reino de los Cielos se da en varias dimensiones, en las que encuentra y encontrará cumplimiento tanto “*de jure*” como “*de facto*”. El Reino de Dios es transhistórico, es “celestial”, es eterno y no puede ser confinado a las coordenadas de ningún proyecto político terrenal.

3. El Reino de Dios tiene sus exigencias éticas. Tenemos una Ley Suprema que El Señor Jesús resumió en: “*amar a Dios por sobre todas las cosas y amar al prójimo como nos amamos a nosotros mismos*”. La ética del Reino de Dios o Reino de los Cielos tiene que ver con principios y valores que se derivan de la naturaleza de Dios y que se convierten en “*fruto*” gracias al Espíritu de Dios que mora en los hijos de Dios... “*Amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio*”. No hay ninguna ley que pueda condenar cosas como estas.

Reconocemos que estamos subordinados a las autoridades terrenales del Estado pero no estamos sujetos a obedecerles incondicionalmente. Frente a cualquier legislación humana que choque contra los valores y principios de “*El Reino de Dios*”, obedecemos a nuestro Rey y “*no a los hombres*”. Advertimos pues, a quienes nos gobiernan, que no todo lo legal es necesariamente justo ya que las leyes las hacen los hombres y éstas pueden ser moralmente inaceptables ante la Ley de Dios.

En este sentido, afirmamos que nuestra ética no está sujeta a los intereses de un programa político ni nos permite utilizar medios inmorales para conseguir utopías. Nuestra conducta no está condicionada por “la praxis revolucionaria” sino por la fidelidad a nuestro Rey. El odio, la injusticia, la mentira, la soberbia, la violencia, la segregación y el abuso de poder, no son virtudes para los que somos miembros del Pueblo de Dios. Por el contrario, las identificamos como expresión evidente del “*hombre viejo*” y propias del “*reino de las tinieblas*”.

CONFLICTO.

Cuando los discípulos de Jesucristo oramos a nuestro Padre Celestial evocando “El Padre Nuestro”, le pedimos a El, que “*Su Reino venga*” a nosotros. Para que se entienda bien: invocamos Su reinado, invocamos Su Gobierno, el cual que se hace realidad en nuestras coordenadas cuando los hombres, gobernantes y gobernados, obedecen Su Santa Voluntad. Nosotros no invocamos en oración que se consagre el dominio por parte de un “Poder Popular” ni que se haga la voluntad de un “Führer” que demanda “lealtades absolutas”. En nuestra oración no entronizamos a una determinada “revolución” ni anhelamos la extensión de un determinado proyecto político encarnado por un determinado gobernante. Los cristianos oramos reconociendo que de nuestro Padre Celestial “*es El Reino, el poder y la Gloria,*

por todos los siglos. Amén". El "*Regnum Dei*" solo tiene como expresión de primicia terrenal a la Iglesia de Jesucristo y se da, como modelo societal, por instantes, cuando los hombres y mujeres redimidos que la integran, en cualquier tiempo y lugar, se declaran Sus siervos y hacen "*Su Voluntad en la tierra, como se hace en el Cielo*". Así de universal es El Reino de Dios, así de oculto y así de visible. Y es que, El Espíritu Santo "*es como el viento*"... "*y sopla por donde quiere*".

Cuando en nuestras reuniones eclesiales declaramos con La Palabra que Jesús es "*Rey de reyes y Señor de señores*", debemos estar concientes de que estamos haciendo una afirmación de alto contenido político relativa al Supremo Reino de Dios. Lo mismo acontece cuando repetimos solemnemente las sacras afirmaciones de la Declaración de Fe que profesó la Iglesia de Jesucristo en los primeros siglos con El Credo Apostólico y El Credo Niceno anunciando que: "*El Señor ha de venir a juzgar a vivos y muertos*", que "*Su Reino no tendrá fin*" y que creemos "*en la resurrección de la carne*" y en "*en la vida eterna*". En todas esas expresiones, nos estamos refiriendo al sobrenatural y eterno Reino de Dios del que, abundante y suficientemente, nos enseña la totalidad de la Sagrada Escritura neotestamentaria.

Que quede claro de una vez por todas. **El Proyecto Político de Salvación que nos es revelado en La Palabra de Dios, no es ni se puede identificar, en lo más mínimo, con "El Socialismo del Siglo XXI" que predica y publicita este Gobierno cuando encadena sus púlpitos modernos y "asume el marxismo" como guía.** Y le llamamos "marxista", con todas las implicaciones ideológicas y prácticas ("científicas") que tal confesión arrastra, porque así lo ha insistido en calificar y distinguir, en múltiples y públicas ocasiones, el máximo e indiscutible líder del proyecto, el Comandante Presidente Hugo Chávez.

El Señor Jesucristo se lo precisó en breve frase a la autoridad romana: "*Mi Reino no es de este mundo. Si lo fuera, tendría gente a mi servicio que pelearía para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero Mi Reino, no es de aquí*". Sin embargo, tal parece que a muchos gobernantes "mesiánicos" militaristas, esto no les satisface y se atreven a reformular la Fe cristiana ajustándola a las dimensiones de sus proyectos cual hacía el bandido y posadero Procusto con sus "huéspedes" en la antigua Grecia. **Ya es tiempo de que "los gobernantes de este mundo" lo vayan entendiendo: el Regnum Dei no acepta mutilaciones reduccionistas, no tolera "reinterpretaciones" politiqueras, revienta las etiquetas de mercadeo y no alcahuetea utilitarismos inmediateistas.** Quienes somos discípulos de Jesús "*El Cristo*", El Hijo de Dios, predicamos el Mensaje del Evangelio del Reino de los Cielos sin cambios, sin recortes y sin las adaptaciones materialistas desesperadas de quienes consideran que "*El Señor tarda en Su regreso*". Quienes somos discípulos de Jesús "*El Cristo*", El Hijo de Dios, no hipotecamos por nada Su Mensaje ni se lo endosamos a nadie.

Una vez despejada esa insana telaraña, recordamos, a gobernantes y a gobernados, que La Palabra de Dios fue revelada y "*dada una sola vez a los santos*" para servir como guía normativa de la Iglesia de Jesucristo, para precisar el carácter especial de Su Mensaje y para servir como Luz referencial a todos los hombres.

Nuestra responsabilidad es presentar El Evangelio del Reino de Dios de manera que no preste a confusiones ideológicas y destierre con su unicidad las tinieblas del engaño y el plagio. Nuestra responsabilidad es velar celosamente porque nadie adultere Su contenido trascendente con sincretismos y reduccionismos terrenales. Nuestra responsabilidad es presentar a Jesús "El Cristo" como el Único Señor que no comparte Su Soberanía ni admite igualitarismos blasfemos. Nuestra responsabilidad es relativizar cualquier pretensión absolutista de cualquier otro

proyecto, revolución o sistema político y “someter todo pensamiento (ideología) a Cristo para que le obedezca”.

Por la Gracia de Dios, somos miembros de Su Pueblo, ciudadanos de Su Reino, y con la autoridad que nos da Su Palabra revelada, alertamos a la Iglesia de Jesucristo en Venezuela sobre el carácter totalitario del proyecto político que actualmente rige los destinos de la Patria venezolana. Con conocimiento de causa y ejerciendo el “*discernimiento de espíritu*” señalamos que dicho proyecto revolucionario tiene profundas raíces materialistas ancladas en el marxismo leninismo y que, en consecuencia, predica una cosmovisión que se presenta como la solución intramundana y definitiva para el problema del hombre, de la naturaleza y de la historia. El título de este Documento no deja lugar a ambigüedades. Nuestra reflexión parte de las Sagradas Escrituras y se proyecta arrojando luces sobre esa revolución que ejerce funciones de Estado en Venezuela y que se identifica como “Socialismo del Siglo XXI”. Desde Referencia Evangélica Democrática hemos venido alzando Voz, en el seno de la iglesia cristiana evangélica, precisando que: “El Socialismo del Siglo XXI” tiene una matriz marxista y que, por lo tanto, su proyecto de salvación respira y transpira un humanismo prometeico, trasnochado y “milenarista” que ya se estrelló en el pasado Siglo XX. **Con toda fuerza denunciamos que “El Socialismo del Siglo XXI” tiene una antropología, una teología, una cristología, una soteriología y una escatología, radicalmente contrarias a la Revelación Bíblica.**

La nueva izquierda “marxistoide” que ha tomado el poder de una manera concertada en varios países de América Latina, es pariente consanguínea de la “setentista”. Tan solo ha recurrido a ciertos cambios cosméticos por razones de *camuflage* y estrategia. De hecho, vuelve a prometer a los pueblos los mismos “paraísos rojos” que igualmente prometieron y jamás alcanzaron los regímenes socialistas “científicos” que se entronizaron por décadas, sobre media humanidad, en la historia reciente. Cuba y el fosilizado régimen castrista aún se mantienen en la acera de enfrente. **Las acrobacias hermenéuticas de los “teólogos de la liberación” insisten con su inviable paja teórica, pero ya no soportan las patéticas noticias de los experimentos sociopolíticos en nuestra revolucionada región.** Los resultados inmediatos no se han hecho esperar y la caricatura resultante de esos sincretismos ya no da para más. **La retórica teológica de la izquierda seminarial, no aguanta el peso del los hechos.** Venezuela y sus rémoras están a la vista... y su “socialismo científico”, con sus promesas salvíficas, también.

La Biblia nos enseña que El Reino de Dios es objeto de una constante hostilidad por parte de quienes desconocen a Dios, como el único Soberano y Señor de la creación, de la historia, de la humanidad, de la Iglesia y de todos los poderes de este mundo. **En otras palabras, el Reino de Dios tiene sus enemigos y la estrategia del reino del Mal no conoce de límites, igualmente utiliza la persecución como puede recurrir al plagio.**

El relato escritural nos advierte tanto de la complejidad como de la gravedad del asunto al extremo de relatarnos cómo Satanás tentó al mismísimo Señor Jesucristo en el desierto. Desde un alto lugar, “*le mostró todos los países del mundo y le dijo: Yo te daré todo este poder y la grandeza de estos países. Porque yo lo he recibido, y se lo daré a quien quiera dárselo.*” La Biblia nos enseña en diversos pasajes que “*Satanás manda en este mundo*”, que “*el plan secreto de la maldad está en marcha*”, que debemos reconocer cuándo “*es la hora de la potestad de las tinieblas*”, que El nos envía “*como ovejas en medio de lobos*”, que “*somos Hijos de Dios y que el mundo entero está bajo el poder del maligno*” y... en ese contexto, también nos insta a cuidarnos de “*los falsos dioses*” pues “*Satanás mismo se disfraza de ángel de luz; por eso resulta muy natural que sus servidores también se disfracen*

de personas de bien". El Espíritu Santo de Dios nos recuerda a través de La Escritura que *"debemos estar firmes contra los engaños del diablo. Porque no estamos luchando contra gente de carne y hueso, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre este mundo oscuro."* Es decir que: **detrás de las estructuras de poder, de gobierno, de autoridad y de dominio, nos toca identificar y rechazar la presencia e influencia de los enemigos de El Reino de Dios.** El conflicto de los siglos entre "El Bien" y "el mal" es un hecho histórico. Es el conflicto entre El Reino de Dios y el reino de *"las tinieblas"*. **Un conflicto que tiene mucho de estructural, pero que es, fundamentalmente, espiritual.**

CIERRE.

Precisamos pues, a quienes esperan que la Iglesia de Jesucristo en Venezuela calle o aplauda, ante la propuesta salvífica del "Socialismo del Siglo XXI", que:

- a. Nuestra tarea profética depende del Espíritu Santo de Dios y no de las conveniencias de los gobernantes ni del agrado de las "nuevas feligresías" uniformadas. Nuestra autoridad deviene de El y esta no cambia ante los galanteos o los embates palaciegos;
- b. En todo momento nos mantenemos firmes denunciando los plagios humanistas del Reino de Dios por parte de cualquier proyecto político de factura terrenal y proclamamos la esencia teocrática, santa, trascendente, transhistórica y eterna del Reino de los Cielos;
- c. Bajo ningún concepto ni circunstancia estamos dispuestos a canjear los principios y valores éticos inherentes al Evangelio de El Reino, revelados en la Sagrada Escritura, por enseñanzas y prácticas derivadas de los "manifiestos" y los "modelos" que elaboran los hombres, a espaldas de Dios;
- d. Para la Iglesia de Jesucristo, el silencio suele devenir en complicidad y por lo tanto, para nosotros, no es opción. Quienes han leído La Palabra de Dios, saben muy bien que las gringolas y el bozal, no forman parte de la *"armadura"* del cristiano.

Ramón Rojas León.

Nelson Castro Moreno.

Josué Silva.

Francisco Hernández Mendoza.

A. Víctor Cuadra E.

REFERENCIA EVANGÉLICA DEMOCRÁTICA. (R.E.D.) 23 Enero, 2010.